



DIÓCESIS DE
SAN FELIPE



Pueblo de Dios
CAMINO
de Esperanza

INFORME DIOCESANO



**‘... YO ESTOY CON USTEDES TODOS LOS DÍAS...’
(Mt 28,20)**

JUNIO 2022

ORACIÓN

**Camino hacia la
III Asamblea Nacional**

**Padre de misericordia,
que, con entrañas maternas,
nos asistes y sostienes,
y has sellado una alianza con nosotros.
Somos tu pueblo que peregrina en Chile,
herido por nuestras incoherencias y fragilidades.
Ayúdanos a volver la mirada a Jesús Resucitado,
para que, reconociendo el daño y el dolor causado,
y el llamado que nos haces en los signos de los
tiempos,
podamos avanzar contigo por caminos
de verdad, justicia, perdón y reparación.
Envíanos tu Espíritu para crecer en relaciones más
sanas,
generar ambientes acogedores, inclusivos, y
respetuosos,
y llegar a ser una Iglesia más fraterna, sinodal,
profética y esperanzadora.
Virgen del Carmen, Madre de Chile,
acompañanos en este camino de discernimiento,
renovación y conversión.
Por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor.
Amén**

Querida comunidad diocesana,

Espero que, al recibir esta nota, sus corazones estén gozando de la paz, que solo el Señor nos puede dar (cfr. Sal 62,1).

Me dirijo a ustedes, con el corazón lleno de alegría, ya que como iglesia peregrina en estos valles de Petorca y Aconcagua hemos caminado juntos para asumir la propuesta de una iglesia sinodal, que el Papa Francisco ha planteado a la iglesia universal.

El texto que tienen en sus manos es un testimonio más del modo en la cual Dios, con la iluminación del Espíritu Santo, nos ha permitido contemplar su acción en medio de nuestras comunidades parroquiales, educacionales, religiosas y de movimientos y especial espiritualidades. Me alegra poder compartir que, a pesar de algunas dudas y resistencias iniciales, hemos superado las dificultades propias de un proceso comunitario tan extendido y multitudinario. Es mucha la gente que se ha involucrado en jornadas de reflexión, a nivel parroquial, decanal y diocesano; son muchos los sueños compartidos en encuentros de movimientos y colegios; son variadas las iniciativas puestas en común de la piedad popular, los bailes religiosos, cantores a lo divino, etc.

Ante tanta bondad de Dios para con nosotros, no podemos más que expresar nuestro agradecimiento por lo vivido y, a la vez, consolidar nuestra esperanza que una iglesia sinodal, en donde la corresponsabilidad es un signo de la vivencia de nuestra vocación bautismal, puede aportar a la sociedad con fe, amor y renovada disposición a encontrarse con Dios.

Agradezco a la Vicaría de Pastoral de nuestra diócesis, quienes nos han acompañado en el sendero del compartir sincero, el escuchar humilde y el orar profundo. Este Informe no es solo un documento; es más bien la constatación de la acción del Espíritu Santo que mucha gente quiso compartir con quien le quiso escuchar. A esas personas, vaya también mi deuda de gratitud.

El tiempo que nos viene, no es nuestro, sino de Dios. Le pido a El que, por intercesión de la Virgen del Carmen, San Felipe Apóstol y Teresita de Los Andes, podamos vivir nuestra fe con la convicción que somos hijas e hijos de Dios muy amados. Vivir lo que viene, con la conciencia que nada 'podrá separarnos del amor de Dios' (cfr. Rm 8,39) es la certeza más liberadora que podamos tener. En esa fe, 'que actúa por medio del amor' (Gal 5,6), nos lanzamos a seguir siendo una iglesia en salida, que sirve a la sociedad toda con lo mejor que puede ofrecer: una experiencia de encuentro con la persona de Jesús.

Gracias por vuestro testimonio de fe, que constato en cada encuentro, en cada abrazo y en la vida de oración que se ofrece por la vida diocesana. Dios nos bendiga.

Un saludo de paz.

Gonzalo Bravo Álvarez
Obispo San Felipe de Aconcagua



E L C A M I N O R E C O R R I D O

En nuestra Diócesis de San Felipe hemos estado caminando desde hace varios años en procesos de discernimiento y escucha para ser una Iglesia más “misionera, profética y testimonial”. En cada uno de los procesos vividos nos hemos propuesto como Iglesia Diocesana, escuchar y salir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas que están en nuestras comunidades, pero también salir a la calle al encuentro de otros, con la esperanza de conocer las alegrías y sufrimientos de cuantos viven en los valles de Petorca y Aconcagua.



Lo vivido y escuchado en nuestros valles ha sido recogido y puesto a disposición de todos en las Orientaciones Pastorales de la diócesis; a pesar de que estas orientaciones nacen de las realidades y necesidades de las mismas comunidades pastorales de los tres decanatos, hasta el momento no se ha logrado decantar en la vida pastoral de las comunidades.

Con la carta del papa Francisco al Pueblo que peregrina en Chile en el 2018, se invita a la Iglesia chilena a comenzar un proceso de discernimiento a raíz de los graves casos de abusos y encubrimiento por parte de clérigos. Esto moviliza a todas las diócesis del país a un camino arduo de mirarse, escucharse y comenzar procesos de conversión tanto personal como comunitaria, para volver a poner a Jesús en el centro de nuestras vidas.



En el año 2018, la Iglesia chilena vive importantes cambios a nivel institucional. En un acto sin precedentes, los 34 obispos de nuestra Iglesia chilena ofrecieron su renuncia masiva al papa Francisco. En septiembre de ese mismo año, el papa Francisco acepta la renuncia de monseñor Cristian Contreras, y llega a nuestra Diócesis de San Felipe el presbítero Jaime Ortiz de Lazcano, como Administrador Apostólico.

Orientaciones Pastorales Diócesis de San Felipe.

En el 2014 la Diócesis de San Felipe comienza un tiempo de escucha. Se realizó un largo proceso de consultas que contó con la colaboración de sacerdotes y laicos, liderados por la Vicaría Pastoral.



En el 2019 se continuó con el proceso de discernimiento, y con la tarea de hacer llegar las orientaciones pastorales hasta las diversas comunidades y movimiento de la diócesis. En octubre, se produce el estallido social, lo que resignificó el proceso de discernimiento de la iglesia diocesana. De un solo golpe, entendimos que la violencia y las diversas manifestaciones nos hablaron de una sociedad que mucho tenía que decirnos.

El 2020, nuestras comunidades se vieron enfrentadas a una nueva crisis, pero esta vez una crisis sanitaria, que afectó no solo nuestra salud, sino que también nuestros estilos de vidas y de relacionarnos unos con otros. La pandemia del COVID-19 nos mostró nuestra vulnerabilidad y “dejó al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con la que habíamos construido nuestra agenda, nuestros proyectos, rutinas y prioridades”.³

La pandemia trajo consigo muchos cambios: las cuarentenas, el distanciamiento y un modo nuevo de encuentros virtuales, lo que significó un replanteamiento de la manera de hacer pastoral. Se propaga la evangelización mediante las redes sociales, misas online, encuentros por zoom. Muchas comunidades vivieron momentos difíciles, lo que también permitió una vinculación más cercana entre la diócesis y las comunidades, a través de la ayuda solidaria. En medio de todos estos cambios, es nombrado el presbítero Gonzalo Bravo Álvarez, como nuevo obispo de la Diócesis de San Felipe.



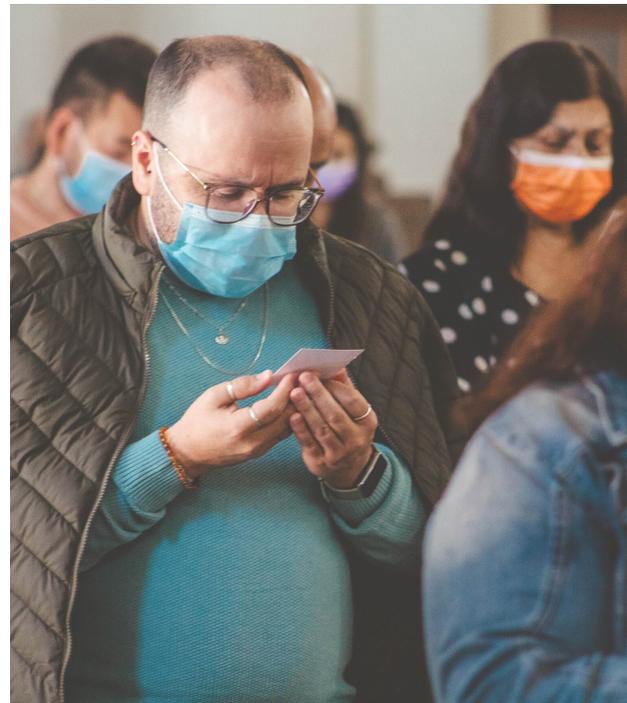
³ Homilía papa Francisco, 27 de marzo de 2020.

Luego de visitar y compartir con las comunidades y conocer muchos de sus frutos, anhelos y necesidades; nuestro pastor ve necesario nombrar un nuevo Vicario General: el presbítero Fabián Castro, y una nueva persona que asuma la Vicaría Pastoral: la Hermana Nelly León, religiosa del Buen Pastor. Además, se conforman nuevas delegaciones, a partir de las orientaciones pastorales: Medio Ambiente, Piedad Popular y Comunicaciones.

Estos aspectos generaron una renovación en la manera de relacionarnos dentro de nuestras instancias pastorales. Comienza a sentirse con más fuerza que la misión es una responsabilidad de todos y todas, exhortando, además, al discernimiento de procesos, más que solo realizar hitos pastorales.

En el periodo de pandemia, se percibe un gran deseo y anhelo de las comunidades de volver a encontrarse y retomar la misión pastoral. Esta inquietud hace más fácil gestionar espacios virtuales de encuentro tales como: reuniones decanales, reuniones de delegaciones episcopales, reuniones del equipo de conducción pastoral, celebración del día del catequista, conversatorios, talleres

de formación, encuentros de catequesis, escuela de formación de verano, entre otros. Estas ansias de reencuentro, diálogo y escucha se ven evidenciadas con gran fuerza en la buena acogida y participación de laicos y laicas en la Asamblea Eclesial América Latina y el Caribe, y en la reactivación paulatina de los distintos espacios pastorales propios de cada comunidad parroquial.⁴



⁴ Misas presenciales, encuentros parroquiales, catequesis virtual y/o presenciales, encuentros decanales.

Es en este contexto que nuestra Diócesis de San Felipe recibe la convocatoria del Sínodo de los Obispos. En un principio hubo algo de incompreensión, temor, y con la tradicional idea que vendría a interferir en los procesos diocesanos y comunitarios. Paulatinamente estas ideas se han ido transformando en pequeños pasos de apertura, acogida y comprensión que podría ser un aporte transversal en la reflexión pastoral de cada realidad, enriqueciendo el quehacer pastoral, e instándolos a enfrentar las problemáticas y desafíos que tenemos para crecer y construir juntos una Iglesia más sinodal.



Actualmente, el proceso sinodal está a cargo del Equipo de Conducción Pastoral⁵, en cuyos encuentros se ha planteado las siguientes interrogantes: “¿Cómo vincular los procesos que se proponen con el caminar de la Diócesis?, ¿de qué manera proponer el caminar sinodal como enriquecimiento para el proceso de cada comunidad?, ¿cómo hacer para que este proceso incluya las distintas miradas de la Diócesis?, ¿cómo animar a las comunidades que aún enfrentan el desafío del reencuentro en pandemia?, ¿de qué manera animar un proceso que no tiene pauta de trabajo establecida, sino que es discernimiento contextualizado?, ¿estamos dispuestos a asumir los desafíos que nos presenta la Sinodalidad?, ¿nos queremos sumar a este caminar?, ¿qué pasos concretos debemos dar como comunidad para caminar juntos y juntas?”⁶

Estas interrogantes-guías han esculpido un panorama de esperanza, porque proponen un caminar participativo, sistemático y permanente, que fomenta las instancias decanales y diocesanas como espacios claves para encontrarse, celebrar, informar, animar, compartir, reflexionar y vivir juntos este llamado universal. Aunque con algunas resistencias y dificultades, los encuentros contribuyen a transmitir y animar a todas las comunidades pastorales⁷ a tomar conciencia del tiempo que estamos viviendo, los desafíos que se nos plantean y la importancia de que todos y todas somos corresponsables en la misión de la Iglesia.

⁵ El Concejo de Conducción Pastoral está conformado por el Obispo diocesano, Vicario general, Vicaría pastoral, Canciller, decanos y delegados episcopales.

⁶ Preguntas que salen de las mismas comunidades en las visitas realizadas por la Vicaría Pastoral.

⁷ Se entiende como comunidades pastorales a las comunidades de parroquias, movimientos, colegios, y comunidades religiosas.

En la siguiente imagen se muestra el caminar propuesto en nuestra Diócesis para continuar el discernimiento iniciado con las orientaciones pastorales y, a la vez, iniciar el camino sinodal:

Caminemos juntos y juntas Diócesis de San Felipe



En camino hacia una Iglesia más Sinodal, Profética y Esperanzadora

Pregunta para la reflexión

¿Qué sentimientos me nacen al recordar el caminar de nuestra Diócesis?

Área de escritura con líneas horizontales para responder a la pregunta de reflexión.



EXPERIENCIA SINODAL

LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO

Nuestra Diócesis ha tenido la posibilidad de compartir comunitariamente en instancias decanales⁸ y diocesanas⁹ y, en algunos casos, parroquiales; estos encuentros han estado marcada por la alegría, entusiasmo y buena convocatoria de los y las agentes pastorales, profesores(as) de religión, equipos de pastoral de los Colegios, religiosas, diáconos, candidatos al diaconado,¹⁰ representantes de los distintos movimientos laicales,¹¹ grupos juveniles¹² y sacerdotes. A su vez, los Decanatos, la Vicaría Pastoral y las Delegaciones Episcopales, junto a las distintas comunidades pastorales de nuestra Diócesis, han propiciado espacios de oración, escucha y diálogo fraterno. Algunos de estos son: encuentros por

⁸ La asistencia en los decanatos de nuestra Diócesis fue: Los Andes (200 app); San Felipe (130 app); Petorca (150 app). La media etaria de participación es sobre los 48 años.

⁹ La Asamblea Decanal realizada el día 7 de mayo contó con la asistencia de agentes pastorales de las distintas áreas especialmente catequistas, Colegios católicos y de inspiración cristiana, coordinadores de movimientos diocesanos, delegaciones episcopales, religiosas, diáconos, representantes juveniles de algunas comunidades. La asistencia a este encuentro fue de unas 450 personas.

¹⁰ Este año se ha dado inicio a la Escuela del Diaconado que cuenta con la participación de 33 candidatos al diaconado permanente, 16 del Decanato de Petorca y 17 entre Decanato de Los Andes y San Felipe.

¹¹ Movimientos laicales presente en nuestra Diócesis: Cursillistas, Camino Neocatecumenal, Movimiento Sagrada Familia de Nazareth, Renovación Carismática, Fraternidad Mercedaria, Focolares, EJE, EME, EPE, ALPHA, ESCOGE, Orden Franciscana Seglar, Madrugadores, Schoenstatt.

¹² En las distintas instancias se ha contado con presencia juvenil de aquellas comunidades que cuentan con presencia joven en su comunidad pastoral.



Decanatos, encuentros entre movimientos diocesanos, encuentros de catequesis decanales y diocesanos, encuentros con secretarías y secretarios parroquiales, encuentros con Bailes Religiosos, clases en el Centro de Formación, encuentros con equipos de pastoral de los Colegios, visitas y encuentros con las comunidades parroquiales de nuestra Diócesis.

A partir de estas experiencias, se pueden identificar las siguientes fortalezas, debilidades, consuelos, sentimientos, actitudes, tensiones y novedades.



LAS FORTALEZAS IDENTIFICADAS SON:

Reactivación pastoral en las comunidades.

Las comunidades pastorales han ido asumiendo el desafío de permanecer activas en su misión pastoral respetando las medidas sanitarias. Las redes sociales y otros medios de comunicación virtual se han ido incorporando a las prácticas pastorales. A su vez, se ha retomado la presencialidad en las Eucaristías y distintos servicios pastorales.

Agentes Pastorales comprometidos y entusiastas.

Se constata como fortaleza el compromiso, dedicación, perseverancia y entrega de la gran mayoría de nuestros agentes pastorales de nuestra Diócesis. Hay un anhelo de formación transversal, de relacionarnos más en nuestra propia comunidad, de querer dar pasos de unidad interna y con otras comunidades pastorales y/o decanales.

Obispo Diocesano.

Las visitas permanentes de nuestro Obispo Diocesano a todas las comunidades pastorales han estado marcadas por su carisma de cercanía y acogida, su actitud de escucha y disposición a propiciar cambios.

Consejo de Conducción Pastoral

Se ha ido fortaleciendo paulatinamente el Consejo de Conducción Pastoral de nuestra Diócesis como una instancia mensual de diálogo y discernimiento entre obispo diocesano, vicario general, vicaría pastoral, canciller, decanos, Conferre y delegados(as) episcopales y, recientemente, el secretario del Consejo de presbiterio.

Delegados(as) episcopales

Se identifica como fortaleza el compromiso y dedicación de los(as) Delegados(as) Episcopales y sus respectivos equipos con la misión que les ha sido confiada. La cercanía y contacto permanente de estos(as) con las comunidades pastorales, se ha ido fortaleciendo por medio de los distintos encuentros que se han ido realizando.

Escuela del Diaconado

Este año 2022 se ha iniciado el proceso de formación para el diaconado. Cuenta con 33 personas jóvenes y adultas, junto a sus familias.

Administración diocesana

Promoción de la plataforma administrativa y financiera parroquial, conocida como 'Tu iglesia', ordenamiento del catastro de los terrenos del Obispado, asesoría en la administración de cementerios, auditoría del Obispado e informe anual de ingresos y egresos, análisis de los balances anuales de las Parroquias, colaboración en la solución de problemas a nivel de parroquias.

Centro de Formación

El Centro de Formación Pastoral de nuestra Diócesis cuenta con 243 personas inscritas de los tres decanatos, que participan semanalmente de las clases impartidas. Se reconoce la dedicación y esfuerzo de la Comisión de Formación, la participación de las comunidades, la acogida y colaboración de las parroquias en la inscripción y la posibilidad de contar con un espacio permanente de enriquecimiento personal, espiritual, pastoral e intelectual.

Escuela de Formación de Verano

En los últimos dos años (2021 y 2022) se ha realizado la Escuela de Formación de Verano caracterizada por su metodología comunitaria e itinerante que permite acercar y vincular las distintas realidades parroquiales.

Material propio para Catequesis de Bautismo y Eucaristía

La Delegación de Agentes Evangelizadores, gracias a sus distintas comisiones y el trabajo con Colegios de la zona, ha elaborado material catequístico para la preparación del Sacramento del Bautismo y Eucaristía, entregando un apoyo concreto a nuestros agentes evangelizadores de toda la Diócesis y la unificación de criterios pastorales.

Delegación de Educación y el camino sinodal en los colegios de los valles de Aconcagua y Petorca.

Se valora el trabajo constante en crear un vínculo y red permanente entre los Directores de colegios católicos y de inspiración católica de nuestra Diócesis de San Felipe, para juntos dialogar y compartir aquellas buenas prácticas que han desarrollado para responder y acompañar a los niños(as) y jóvenes tras dos años de pandemia, confinamiento y clases híbridas.

Piedad popular

Se valora la presencia y diversidad de religiosidad popular en los tres decanatos de nuestra Diócesis a través de: bailes religiosos, cantores a lo divino, procesiones, y distintas expresiones de piedad popular.

Presbiterio

Se reconoce como fortaleza la periodicidad mensual de los encuentros del presbiterio, la disponibilidad de la gran mayoría para realizar cambios, su generosidad para asumir tareas diocesanas; en la gran mayoría, cercanía con las comunidades, y amor por la diócesis. Han aceptado diversidad de formas episcopales; en su mayoría reconocen y respetan la piedad popular de sus comunidades, son solidarios en los momentos de adversidad, y muy disponibles en las tareas de acompañar: unción de los enfermos, funerales, sacramentos en general.

Consejo de Presbiterio

Se ha vuelto a reunir, cada dos meses, el consejo de presbiterio, es decir, un grupo de sacerdotes que sea como el senado del Obispo, en representación del presbiterio, cuya misión es ayudar al Obispo en el gobierno de la diócesis. Se verifica un ambiente de sinceridad, libertad y cooperación.

Vicaría Pastoral

Se reconoce como fortaleza la actitud cercana y jovial de la Vicaría Pastoral, su dedicación y preocupación por acompañar y animar (reanimar) la vida pastoral de las distintas comunidades, la apertura al laicado y la mujer.

Decanatos

Se valora la transparencia en las elecciones de decanos, la realización de encuentros mensuales en los tres decanatos con participación de todas las comunidades, y los pasos para realizar un único encuentro que congregue a sacerdotes, diáconos, religiosas y laicado.

Comunicaciones

Hay comunicación directa con los agentes pastorales de nuestra Diócesis, por medio del WhatsApp diocesano, grupos de WhatsApp, correo electrónico. Se fortalecen las redes sociales de nuestras Diócesis, tales como Facebook e Instagram, y la vinculación con los fanpage de las comunidades parroquiales.

Compromiso de las comunidades religiosas.

Se valora y agradece la presencia de las distintas Congregaciones Religiosas y su compromiso con su vocación y misión en la educación y servicio social. Además, de su vinculación concreta y permanente con los procesos diocesanos.

Presencia de diáconos permanente en la mayoría de las comunidades parroquiales.

Las comunidades parroquiales de nuestra Diócesis cuentan con la presencia comprometida de los diáconos permanentes, que se muestran disponibles ante las necesidades de su comunidad y acompañan lugares muy apartados.

Delegación de familia y su apertura y acogida hacia todas las familias.

Se valoran los pasos de relacionalidad que la delegación de familia ha logrado con los distintos movimientos laicales. Y, la apertura y acogida que brindan a todas las familias.

Diversidad de movimientos laicales y pasos de relacionalidad entre ellos.

Nuestra Diócesis de San Felipe cuenta con distintos movimientos laicales que propiciando su carisma dan pasos de relacionalidad unos con otros.

Delegación Pastoral Social y ayuda fraterna en las comunidades pastorales.

En la gran mayoría de nuestras comunidades pastorales se gestionan espacios de solidaridad y ayuda fraterna permanente o periódica ante ciertas situaciones. Los Colegios también tienen una presencia importante en esta área. Y, la Pastoral Social diocesana atiende permanentemente a migrantes, adultos mayores, penitenciaría, entre otros. De hecho, la Pastoral social está llevando un programa de documentación para personas migrantes, gracias a CARITAS.



SE RECONOCE COMO UNA GRAN OPORTUNIDAD:

Instituciones civiles.

Se reconoce como una oportunidad para nuestra Diócesis la buena disposición y acogida de instituciones del ámbito civil presente en nuestros Valles de Aconcagua y Petorca. Se valora la buena relación con: colegios, municipios, carabineros, hospitales, juntas de vecinos, etc, para acoger, participar y/o apoyar las instancias pastorales de nuestras comunidades parroquiales, decanales y/o diocesanas.

Sentimientos y actitudes

Los sentimientos y actitudes que se mencionan son extraídos del testimonio de las personas en los distintos encuentros y las distintas consultas diocesanas realizadas:

- Alegría, esperanza, entusiasmo, disposición a participar de los distintos encuentros propuesto. Sentimientos y actitud de querer ser corresponsable de la misión y agentes de cambio.
- Gratitud por los espacios de formación y los distintos espacios de encuentro decanales y/o diocesanos. Se valoran los tiempos y espacios de escucha, de compartir experiencias de fe y de vida, de expresar los sentimientos y sueños.
- Alegría y motivación al ver un mayor protagonismo del laicado participando en las delegaciones, comisiones diocesanas, centro de formación, asambleas.
- Anhelo de querer ver y participar de cambios concretos que contribuyan en favor de una Iglesia más inclusiva, acogedora y misionera.
- Confianza en la presencia permanente y siempre renovadora del Espíritu Santo.
- Algunas de las interrogantes que laicos y/o sacerdotes se han planteado en este proceso son: ¿se logrará el cambio?, ¿lo estaré haciendo bien?, ¿estarán los sacerdotes dispuestos al cambio?, ¿cómo llegar mejor a la gente?, ¿cómo ser una Iglesia más atractiva y cautivadora?, ¿somos capaces de caminar juntos?, ¿cómo reencantar post sacramentos?, ¿cómo acoger a la juventud?, ¿qué estamos haciendo por nuestros hermanos y hermanas?, ¿qué está pasando con los jóvenes?, ¿podremos caminar juntos sin distinción de cargos o de roles?, ¿seremos capaces de comenzar el camino sinodal?¹³

¹³Todas estas preguntas están tomadas de la consulta sinodal realizada en el mes de mayo 2022 a las comunidades.

LAS PRINCIPALES DEBILIDADES IDENTIFICADAS SON:

Baja recepción del proceso sinodal.

Las comunidades manifiestan su entusiasmo y esperanza ante el proceso sinodal que se ha convocado, pero se percibe la dificultad para acoger este proceso en lo cotidiano de la vida pastoral. En algunas comunidades laicales se manifiesta su preocupación ante sacerdotes que no se vinculan con su parroquia ni con el proceso sinodal que se ha convocado.

Clericalismo

En nuestra Diócesis se percibe un clericalismo presente en todo nivel, no solo referido al clero sino también a los agentes pastorales. Se percibe en muchos casos un laicado pasivo, que le es difícil proponer iniciativas en su comunidad, que “espera” que sea el sacerdote quien proponga iniciativas pastorales y tome la última palabra.

Baja vinculación entre área pastoral y clero

Se presenta como una debilidad no contar con espacios de discernimiento pastoral entre la vicaría, delegaciones y clero.

Encuentros de decanatos

Aún es una debilidad en dos decanatos poder contar con encuentros que congreguen a sacerdotes, religiosas y laicado. Y, que estos espacios puedan fortalecer el caminar diocesano escuchando atentamente la realidad particular.

Formación en cultura del cuidado y prevención

No se cuenta con espacios de formación en la prevención de abusos de poder y de conciencia ni en el fomento de prácticas que promuevan la cultura del cuidado en nuestras comunidades pastorales.

Transparencia en la administración hacia las bases

A nivel diocesano se han dado grandes pasos para una transparencia administrativa, pero aún, algunas comunidades no cuentan con Consejos Económicos, otras no logran dar pasos de relacionalidad entre el Consejo Económico y Consejo Pastoral y, en su mayoría no se informa la contabilidad de la vida parroquial a toda la comunidad.

LAS DIFICULTADES QUE SE HAN PRESENTADO DURANTE ESTE PROCESO SON:

Pocos espacios de encuentro en las comunidades parroquiales y pastorales

Se percibe en algunas comunidades dificultad para realizar los espacios de encuentro propuestos en torno al proceso sinodal, ya que en varios lugares persiste la aprehensión y los temores de este proceso y se hace difícil coordinar instancias adicionales a las ya organizadas.

Resistencia al cambio y la renovación de la Iglesia

Las comunidades han manifestado la disposición al cambio, pero a la vez se perciben dificultades para asumir y afrontar el cambio en lo propio de nuestra realidad.

Bajar los procesos a las bases

Los procesos vividos en asambleas decanales y/o diocesanas en algunos casos no logran profundizar en procesos parroquiales y/o comunitarios. Muchas veces por la falta de motivación, compromiso, iniciativa y resistencias de sacerdotes y laicos.

Medioambiente y jóvenes

Dificultades para conformar equipos diocesanos en las delegaciones de medioambiente y jóvenes que fortalezcan estas áreas en las distintas comunidades de base.

Comunicaciones por los canales formales

La información logra llegar a un gran parte de las comunidades pastorales, dado el fortalecimiento de los medios comunicacionales y sociales, y el vínculo de las Delegaciones. Pero, es una dificultad que la información mediatizada por los decanatos y/o sacerdotes en muchas ocasiones no llega a las bases más locales.



LAS PRINCIPALES TENSIONES QUE SE HAN SUSCITADO EN ESTE TIEMPO SON:

Afrontar las dificultades y problemas

Se percibe un anhelo de buscar caminos para cambiar y enfrentar las dificultades, pero en muchas ocasiones no logramos dar pasos concretos para dialogar las dificultades, exponer lo que sentimos, acoger la diversidad de opiniones, transparentar a las comunidades situaciones difíciles y dolorosas, acompañar los distintos procesos que se van viviendo.

Diversidad familiar

La apertura a la vida familiar en sus diversas expresiones ha suscitado cuestionamiento y resistencia en algunos integrantes del presbiterio y del laicado. Se ha percibido esta apertura y acogida a toda familia como un camino contradictorio al Sacramento del Matrimonio.



Al leer los sentimientos compartidos, nuestras fortalezas y debilidades diocesanas, te invitamos a hacer un momento de oración.

Agradecemos a Dios por el caminar de nuestra Diócesis, y juntos pidamos la fuerza transformadora y renovadora del Espíritu Santo.



POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU

Cómo Diócesis de San Felipe llevamos un largo camino de escucha y discernimiento, en donde se ha ido creando, con aciertos y dificultades, alguna conciencia sinodal en las distintas comunidades pastorales. En este caminar hemos invocado la presencia del Espíritu Santo para que nos anime y nos asista, ejercitando la escucha activa y la apertura a una mayor disposición y diálogo.



En los diversos espacios comunitarios hemos sido testigos de que el Espíritu Santo está vivo, resuena en las comunidades y nos anima a caminar juntos, a vivir más unidos, a desarrollar un sentido de comunidad y a no desalentarnos. Ha sido una experiencia de ir redescubriendo el sentido de comunidad eclesial, con una fe no solo personal, sino comunitaria, con sentido de pertenencia a una familia y una comunidad más grande, que es la Iglesia diocesana.

A través del discernimiento, que hemos realizado durante este tiempo de escucha, hemos corroborado que la voz del Espíritu Santo nos impulsa a participar, a implicarnos y ser corresponsables en la Iglesia y a renovar las maneras en la que nos relacionamos unos con otros. Ha ido creciendo una conciencia por parte de los laicos y laicas de sentirse corresponsables en la misión, desde el redescubrimiento de la propia vocación bautismal.

Nace el deseo profundo de las comunidades de una mayor apertura, escucha y diálogo de la Iglesia con la sociedad y, en el deseo de emprender acciones audaces de acercamiento y testimonio hacia la juventud y los niños.

Esperanza es un término que sale mucho en las conclusiones de las comunidades, ante la novedad que trae el sínodo de caminar juntos para construir esta Iglesia; una mucho más transparente y sinodal. Al mismo tiempo, nos anima a sentirnos agradecidos por la historia de nuestra Diócesis.

Hemos ido tomando conciencia paulatinamente de ser más Pueblo de Dios, que a su vez siente la necesidad de ser escuchado, con un mayor diálogo entre sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos, laicos y laicas. Sintiendo el anhelo de una conversión sinodal, cambio y renovación en cada uno de los bautizados(as), en nuestras parroquias, comunidades, movimientos y en toda la Iglesia diocesana.

Se constata en las asambleas decanales y diocesana, que la actual situación social nos interpela a ser más valientes y audaces en el primer anuncio y utilizar nuevos lenguajes y métodos para transmitir el mensaje esencial del evangelio a las nuevas generaciones, en





especial a las personas que están alejadas de la Iglesia, que se han ido por nuestras faltas, errores y pecados. El papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*, nos llama a caminar juntos hacia una Iglesia donde se viva de verdad la comunión y la participación de todos los bautizados y que sea capaz de integrar las distintas sensibilidades que hay en el Pueblo de Dios. Pero también nos invita a hacer procesos de sanación, de justicia y reparación.

El tiempo de escucha nos inspira a hacer una reflexión sobre la estructura de la Iglesia y el papel sinodal de la jerarquía; con dolor reconocemos que en la Iglesia en general, y en nuestra Diócesis en particular, estamos inmersos en una cultura clericalista,¹⁴ que nos cuesta asumir y, por tanto, transformar.

En los distintos encuentros con las personas se pide ponerse en camino, y dar pasos claros para ser una Iglesia más Pueblo de Dios y, por tanto, menos piramidal, más participativa y horizontal, en la que caminen juntos obispos, sacerdotes, consagradas, laicos y laicas. Tenemos el gran desafío de avanzar en ser una Iglesia más transparente en nuestra organización y en el modo de proceder.

El Espíritu Santo en este proceso iniciado nos llama a ser una Iglesia Diocesana con mayor cercanía a la realidad, a los problemas de la gente y de la sociedad, teniendo como prioridad a las personas y a los más pobres y necesitados.

Acrescentar nuestro sentido de pertenencia a ella. Y para ello habrá que hacer un esfuerzo por construir una red que nos permita cada vez sentirnos más hermanos y hermanas, sin importar en qué decanato, parroquia, movimiento estemos haciendo misión y comunidad.

Un aspecto, no menor, es la necesaria formación en la fe y el espíritu de todas las personas que sirven, de algún modo, en el pueblo de Dios. El Espíritu Santo sigue soplando para la corresponsabilidad laical; ella será posible solo si hay una disposición a conformarse como discípulos y misioneros de Jesús, buen Pastor.

Por último, para una conversión sinodal a todos los niveles, es una necesidad cuidar y propiciar la vida de oración personal y comunitaria. Esta debe ser un pilar fundamental en nuestras comunidades, es la que nos conecta y nos permite escuchar la voz del Espíritu Santo y dejarnos desbordar por él.

¹⁴Evidenciamos el clericalismo en la forma de vivir la autoridad, tanto de personas consagradas, como también de laicos con poder de decisión y roles de servicio; a veces, este último se entiende con un poder que se cuida y se ejerce.



EL CAMINO DE LA SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL

En el camino recorrido durante estos meses, han resonado con fuerza los siguientes llamados, y por cuales debemos hacernos cargo como Diócesis para transformar y consolidar prácticas relacionales más evangélicas. A continuación, se enumeran siete desafíos¹⁵ que son fruto del diálogo y consenso de las asambleas decanales y diocesanas:

¹⁵ Estos desafíos son producto del discernimiento del tiempo de escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, el documento de Sistematización y los encuentros parroquiales.



1. ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO ENCARNADO EN LA REALIDAD.

"La oración es el medio más importante para los cristianos que nos permite la cercanía con el Señor y poder realizar un cambio interno en nuestras vidas". "En los tiempos que estamos viviendo en pandemia muchas personas se han aferrado a la fe, han encontrado en la fe un apoyo, han sentido la necesidad de creer y acercarse al Señor". "Tenemos esperanza gracias a la fe de que vamos a salir adelante, que vendrán cambios y nos da alegría y confianza".¹⁶

Estamos llamados a encontrarnos permanentemente con Cristo en la oración personal, la Eucaristía, la Adoración al Santísimo, los encuentros de oración comunitaria y en la cotidianidad de nuestra vida. Es importante que se propicien espacios de oración en toda nuestra Iglesia Diocesana que contribuyan a fortalecer nuestro encuentro con Cristo y la escucha del Espíritu Santo.

Las comunidades reconocen por tanto, en nuestra Diócesis la fe como pilar fundamental ante los dolores, heridas y decepciones que hemos vivido en nuestra vida personal y también en nuestra Iglesia Diocesana. Se nos llama a cuidar y ser perseverante, fortaleciendo constantemente nuestro encuentro con Cristo para tener la ternura y valentía de Jesús para discernir los signos de los tiempos e ir a su encuentro y lograr el sueño manifestado por las comunidades de ser una Iglesia alegre, en movimiento, relacional y en apertura al cambio.¹⁷

El Centro de Formación de la diócesis de San Felipe es un medio permanente al servicio de los agentes evangelizadores para fortalecer nuestro encuentro con Cristo, para así volver a la centralidad en El. El aumento de las Capillas al Santísimo en algunas parroquias, son fuente de esperanza para facilitar¹⁷ el encuentro orante entre Jesús y nosotros.

¹⁶Citas tomadas de las respuestas dadas en nuestra Diócesis para la Asamblea Eclesial Latinoamericana.

¹⁷Conclusiones de las Asambleas Decanales de noviembre y diciembre 2021.



2. RECONOCER Y VALORAR EL PROTAGONISMO DE LOS JÓVENES COMO AGENTES DE TRANSFORMACIÓN.

"Cada vez es menor la cantidad de jóvenes que se acercan a los sacramentos y la vida de la Iglesia; es primordial que la pastoral juvenil se renueve para que sea un crisol formativo para los futuros cristianos". "Los jóvenes debieran estar presente en todas las instancias de la Iglesia son el futuro del mundo". "Modernizarse para poder evangelizar a la juventud y al adulto joven que está más alejado". "La Iglesia no ha sabido llegar a la juventud de hoy en día, ya que en muchas ocasiones no se acepta su modo de pensar crítico". "La falta de compromiso de los sacerdotes para acompañar las distintas etapas de los jóvenes, se la juegan más por lo sacramental y no por el acompañamiento"¹⁸

Las comunidades reconocen con tristeza la baja participación de los jóvenes en nuestras comunidades pastorales y, a su vez, la responsabilidad de toda la comunidad por no haberlos acogido, sino más bien enjuiciados. Se percibe un proceso de reconocimiento de acciones que alejaron a la juventud de nuestras comunidades. En las asambleas y en las comunidades se manifiesta el desafío de ser una Iglesia más inclusiva, que permita crear espacios de confianza, sin prejuicios, que se esfuerce permanentemente por escuchar y empatizar con los jóvenes y sus realidades, encontrando nuevas maneras para acompañar sus búsquedas y caminos de fe. En esta línea, toma fuerza la necesidad de contar con formación ante temas propios de la realidad juvenil.

Por su parte, los grupos juveniles¹⁹ que han participado de estas instancias hacen un llamado a respetarnos y valorarnos unos a otros, de tener más apertura de mente, dar verdadero testimonio de fe con alegría y dinamismo, siendo una Iglesia transparente y viva en su misión.

¹⁸ Citas tomadas de las respuestas dadas en nuestra Diócesis para la Asamblea Eclesial Latinoamericana.

¹⁹ En los distintos encuentros decanales la presencia de jóvenes fue minoritaria.



3. ESCUCCHAR EL CLAMOR DE LOS POBRES, EXCLUIDOS Y DESCARTADOS.

"La indiferencia de muchos miembros de la Iglesia hacia los más pobres... en muchos casos vemos que se da un pastoreo detrás del escritorio... esta realidad muchas veces invisibilizada o derechamente ignorada se ha hecho más latente en la pandemia del Covid". "Al no abordar estos temas nos mantenemos dentro de una burbuja y no somos partícipes de la realidad que estamos viviendo como sociedad". "La poca integración de la iglesia local de Aconcagua a los migrantes, especialmente a los haitianos y una falta de inclusión por el idioma". "Muchas comunidades realizan actividades solidarias, se brinda ayuda a personas en dificultad ya sea económica y espiritual".²⁰

El llamado a ser una Iglesia en Salida, va tomando poco a poco fuerza en este caminar sinodal y en este tiempo de pandemia. Nuestras comunidades nos plantean que hay una transversalidad de la pobreza que afecta a tantas personas y que por nuestro individualismo y egoísmo, nos impide estar atentos a sus realidades. Como Iglesia Diocesana, tenemos la misión de involucrarnos en el dolor de tantos hermanos y hermanas que sufren la injusticia social y el abandono, y que muchas veces son invisibilizados en nuestra sociedad e incluso en nuestra reflexión pastoral. Los migrantes, adultos mayores, jóvenes, personas en situación de calle, privados de libertad, dependientes de consumo de drogas y alcohol son realidades sociales que son parte de nuestra misión.²¹ Una vez más resuenan las palabras del Concilio Vaticano II: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo", que nos impulsa a romper las barreras de prejuicios y discriminación, para propiciar acciones solidarias y fraternas que puedan acompañar y ayudar de forma material, pero también espiritual. ¡Esta misión no es exclusiva de la Pastoral Social, sino que es parte fundamental de nuestra misión!

²⁰Citas tomadas de las respuestas dadas en nuestra Diócesis para la Asamblea Eclesial Latinoamericana.

²¹Son mencionados en la Asamblea Diocesana.



Cada cristiano está llamado a hacerse prójimo del otro, y como Iglesia Diocesana tenemos la misión de hacernos solidarios de forma concreta ante estas situaciones de dolor y sufrimiento. Por ello, parroquias y comunidades debemos ser más evangelizadoras con los más alejados y excluidos y, al mismo tiempo, hacernos sentir cercanos a los problemas de la gente y de su entorno social. ¡Somos llamados a ser Parroquias y comunidades que realicen un primer anuncio!





4. LA ESCUCHA DEL CLAMOR DE LA TIERRA, EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN, UN LLAMADO APREMIANTE.

"Estamos llamados, primero dar gracias a Dios por todo lo que tenemos y lo que nos rodea, apreciar el don de la creación, sabiendo contemplar y cuidar como casa de todos los seres vivos generando una armonía con el prójimo y la tierra. Creando conciencia que el cuidado de nuestro planeta es responsabilidad de cada uno de nosotros". "Nuestra madre tierra es de todos y nuestro deber es protegerla, cuidarla y contribuir para que nuestro ambiente sea mejor. Debemos ser un ejemplo para los demás". "Las temáticas del cuidado de nuestra casa común aún están a la espera de acción concreta y real de parte de nuestra Iglesia. El uso del AGUA como un bien básico de las personas en nuestros valles, solo es de acceso de algunos privados"²².

Es un llamado apremiante hacernos responsables del cuidado de la Casa Común, educándonos colaborativamente entre nosotros para instaurar prácticas de cuidado y reciclaje en nuestras comunidades y en nuestros hogares. Es tiempo de tomar conciencia de que tenemos una misión inminente en esta área y que debemos asumir prácticas concretas para cuidar y valorar la creación.

Nos ha costado asumir la preocupante situación de las comunidades en relación a la sequía y el problema del agua. Necesitamos avanzar en una mayor conciencia de la realidad patente que viven cientos de personas de nuestra diócesis, en especial la situación del decanato de Petorca.

²²Citas tomadas de las respuestas dadas en nuestra Diócesis para la Asamblea Eclesial Latinoamericana.



5. RENOVACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS AL SERVICIO DE LA MISIÓN.

"Generar más espacios de diálogo, encuentro y discernimiento, en clave de conversión pastoral, para que la estructura eclesial se renueve en un Pueblo de Dios que participa más horizontalmente, generando procesos circulares y de involucración plena de toda la comunidad, en donde cada uno se sienta escuchado(a) y valorado(a). Esta renovación eclesial debe centrarse en la evangelización y no en las estructuras". "En Chile ha sido un tema muy importante, doloroso y ha remecido fuertemente al Pueblo de Dios, generando cambios en la vida pastoral e impulsando un largo camino de reparación y de creación de ambientes sanos y preventivos. A pesar de los esfuerzos aún tenemos muchos temas pendientes, el acompañamiento de las víctimas que se sienten solas y abandonadas. Es necesario abordar el problema sistémico y estructural que tiene la Iglesia, ya que, éste fomenta que los abusos (no sólo sexuales, sino de poder y de conciencia) se sigan repitiendo, y es causa a su vez de que las víctimas no se terminen de sanar".²³

En general en nuestra Diócesis se valoran los espacios pastorales presentes en nuestras comunidades: consejo pastoral, encuentros de catequesis, reuniones en capillas, asambleas parroquiales, clases del Centro de Formación, entre otros. Se pone de manifiesto que son muchas las comunidades que cuentan con estos espacios y que son un lugar valioso de escucha y diálogo. Se anima a ser una parroquia sinodal, donde estos espacios ya existentes en gran parte de nuestras comunidades, puedan ser fortalecidos y poco a poco irse convirtiendo en espacios de oración, encuentro y compartir fraterno, más que en meras reuniones destinadas a planificar actividades. ¡Estamos llamados a renovar nuestra organización parroquial! Las comunidades insisten, además, en la necesidad de crear

²³Citas tomadas de las respuestas dadas en nuestra Diócesis para la Asamblea Eclesial Latinoamericana.

consejos parroquiales y consejos económicos, donde todavía no los hay, potenciarlos y revitalizarlos. Se insiste en que los párrocos deben ejercer el carisma de la unidad como pastores que son, así como escuchar y contar con los laicos y en particular con los jóvenes y darles responsabilidades.

Hay un gran desafío entre quienes tienen responsabilidad y autoridad en medio de la comunidad; hay que profundizar que todo es servicio, y no espacios de poder. Si fomentamos servicios en el amor y la fraternidad, lo más probable que nuestras parroquias, comunidades y movimientos sean espacios sanos y seguros para todas las personas que allí conviven.

Las asambleas parroquiales también son un buen instrumento de participación de toda la comunidad. El Consejo Económico, también es una estructura al servicio de la misión, cuya transparencia debe ser fundamental y el llamado a vincularse con la vida pastoral de la comunidad es imperante.

En nuestra Iglesia Diocesana es un desafío la Comisión de Prevención de Abusos y Promoción de Ambientes Sanos. Para crear espacios de confianza para prevenir e identificar posibles casos de abusos, y entregar herramientas a las comunidades para construir una cultura del cuidado.





6. EL RETO PASTORAL DE ANUNCIAR EL EVANGELIO A LAS FAMILIAS HOY.

"La pandemia modificó las estructuras de la familia, incorporando el distanciamiento físico y la exclusión de las actividades diarias, inclusive con nuestras familias. Dado que las familias es un núcleo no se le entrega la formación cristiana ni el apoyo psicológico que ellos necesitan respondiendo a la realidad actual. Dificultades agudizadas por el encierro". "No hay tiempos de escucha, solo espacio individuales". "Acompañar a las familias en sus distintas formas actuales de conformarse, incluso las familias homoparentales. Falta acompañamiento"²⁴

Nuestra Diócesis de San Felipe ha dado pasos concretos para acompañar a las familias y sus preocupaciones, instando a contar con la Delegación de Pastoral Familiar como un área pastoral que se involucra con todas las realidades familiares acogiendo sus experiencias y preocupaciones. Vincularse con los movimientos presentes en nuestra Diócesis ha sido una experiencia sinodal importante y significativa, que nos anima a ir construyendo una Iglesia cada vez más relacional que es capaz de buscar puntos de convergencia, pese a las diferencias.

Es aún un camino por recorrer el anunciar el evangelio a las familias de hoy y contar con espacios de reflexión y discernimiento en nuestras comunidades. Nuestra Iglesia Diocesana está llamada a salir al encuentro de todas las familias y generar espacios donde se sientan acogidas e integradas.

²⁴Citas tomadas de las respuestas dadas en nuestra Diócesis para la Asamblea Eclesial Latinoamericana.



7. BUSCAR CAMINOS PARA ERRADICAR LA CULTURA DEL CLERICALISMO EN TODO EL PUEBLO DE DIOS.

"El machismo exagerado, como también el clericalismo no le hace bien a la iglesia. Hay que propiciar y formar a laicos y laicas para que puedan asumir tareas de co-responsabilidad en el pueblo de Dios. Una acción más dedicada a la mujer". "Lamentablemente se da muy poca participación a los laicos en las decisiones de la iglesia y se centra casi todo en los sacerdotes, a quienes les acomoda mucho esta realidad porque no tienen muchos detractores que se atrevan a decirles que también se equivocan. Es muy necesario cambiar esto para que realmente construyamos la iglesia entre todos". "A pesar de todos los cambios que se han introducido a nuestra Iglesia, el clericalismo aún está presente en nuestras parroquias, el cual se ve más arraigado en los adultos mayores". "Una iglesia más inclusiva y pragmática, menos clericalista, que esté junto a la familia y aquellos que lo necesitan, abierta a la comunidad, valiente para afrontar aquellos temas que nos duelen, como el abuso de menores y abuso de poder".²⁵

Somos conscientes que a pesar de los pasos dados, nos falta mucho camino que recorrer para lograr el sueño de una Iglesia que viva la relacionalidad. Y comprender que la autoridad es sinónimo de servicio y no de poder. Sin embargo, vemos con esperanza el proceso que nuestro clero está haciendo por su crecimiento personal, la actitud de algunos sacerdotes con sus comunidades y la reflexión que se ha ido instaurando en torno al rol del párroco dentro de la comunidad.

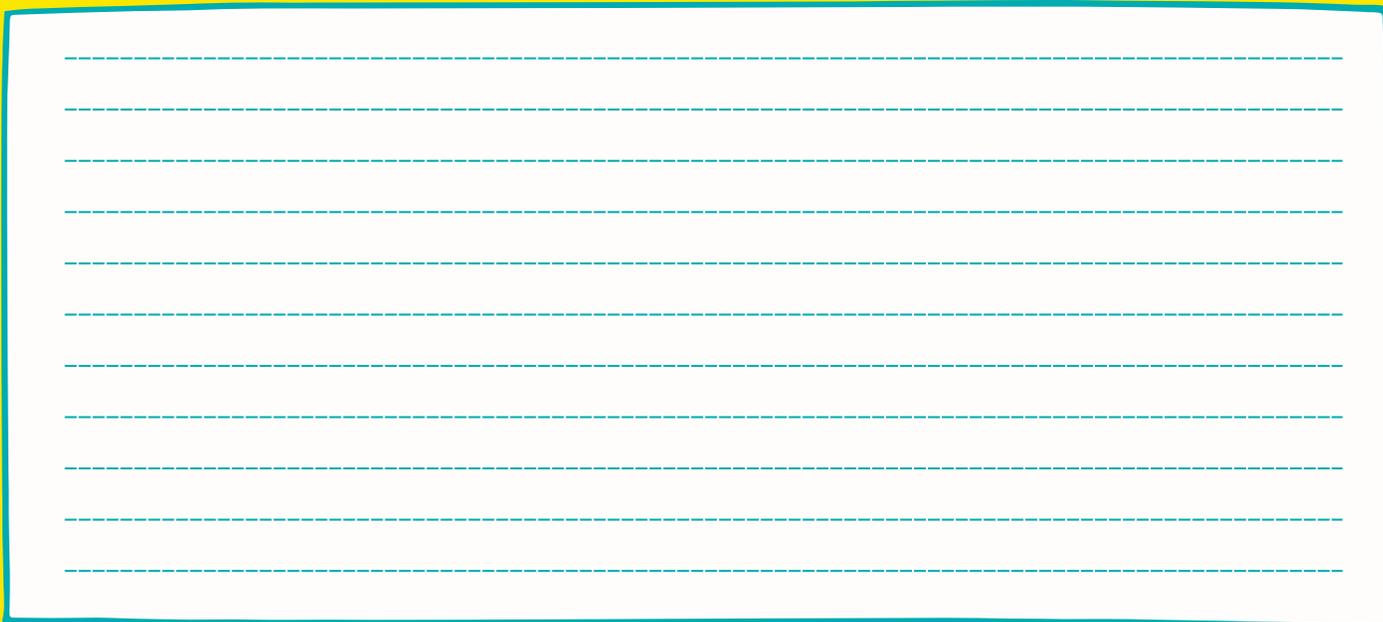
Vemos con gozo, también, el compromiso de los laicos, laicas, consagradas y consagrados de hacer procesos de formación permanente, para su crecimiento personal y mejor servicio a la comunidad.

²⁵Citas tomadas de las respuestas dadas en nuestra Diócesis para la Asamblea Eclesial Latinoamericana.

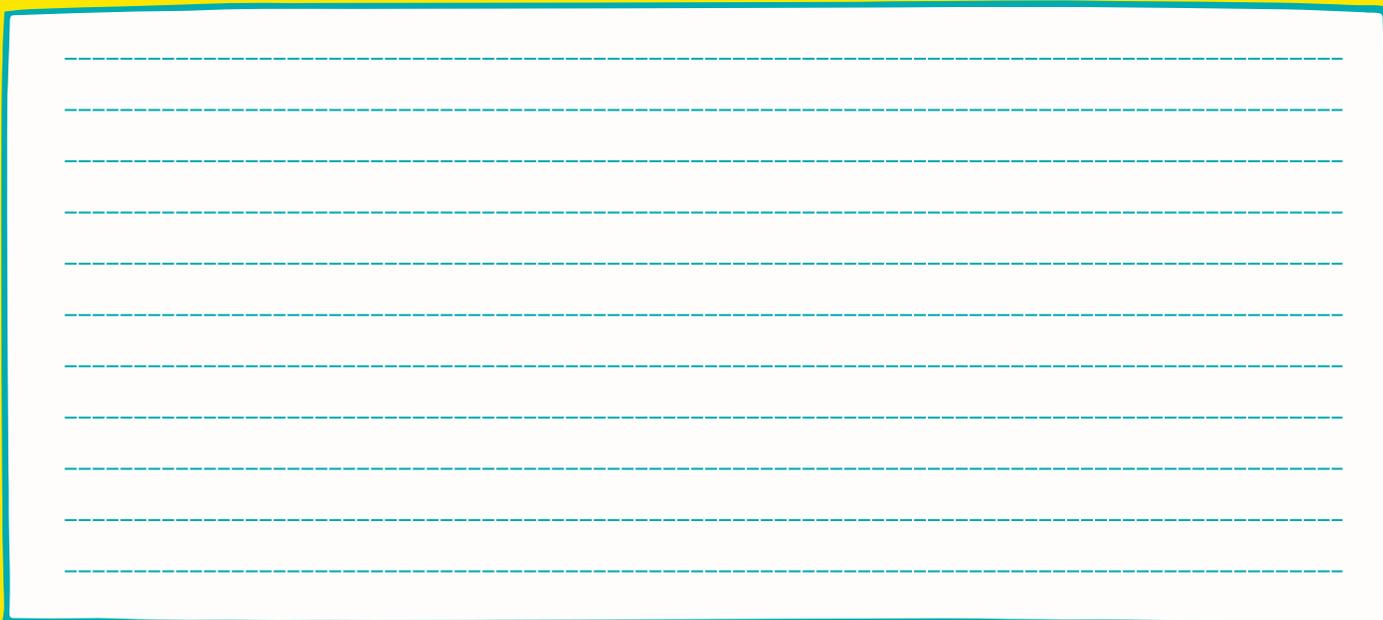
Preguntas para la reflexión

En este caminar se han ido mencionando algunas áreas que debemos prestar atención y buscar caminos para asumirlas....

¿Cuál de estos siete temas siento que tengo que fortalecer en mi vida? ¿Cómo lo podría hacer?



¿Qué temática sería interesante priorizar en mi comunidad? ¿Por qué?





LA INVITACIÓN DE DIOS: A PARTIR DE ESTE PROCESO DE ESCUCHA, ¿QUÉ LE ESTÁ DICRIENDO DIOS A NUESTRA IGLESIA DIOCESANA?

*"No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto"
(Rm 12,2).*



Creemos que Dios nos está haciendo tres grandes invitaciones:

Profundizar nuestra relación con El, a través de una oración permanente y escucha atenta del Espíritu, que nos permita acrecentar nuestra fe y estar atento a los signos de los tiempos.

Renovación de las estructuras eclesiales, es imperante la renovación de las estructuras eclesiales que no responden fielmente al anuncio del Evangelio y que resuena a través del clamor de la gente.

Desinstalarse para dejar entrar al Espíritu. El llamado profundo a desinstalarnos, dejar nuestras seguridades, ponernos en disposición de transformación, siendo dóciles a la acción del Espíritu.



Al finalizar la lectura de este informe, te invitamos a hacer otro momento de oración, volver a leer este último punto, pidiendo la gracia del Espíritu Santo....

ORACIÓN

Camino hacia el Sinodo de Obispos

VEN, ESPÍRITU SANTO.

**TÚ QUE SUSCITAS LENGUAS NUEVAS
Y PONES EN LOS LABIOS PALABRAS DE VIDA,
LÍBRANOS DE CONVERTIRNOS EN UNA IGLESIA DE MUSEO,
HERMOSA PERO MUDA, CON MUCHO PASADO Y POCO
FUTURO.**

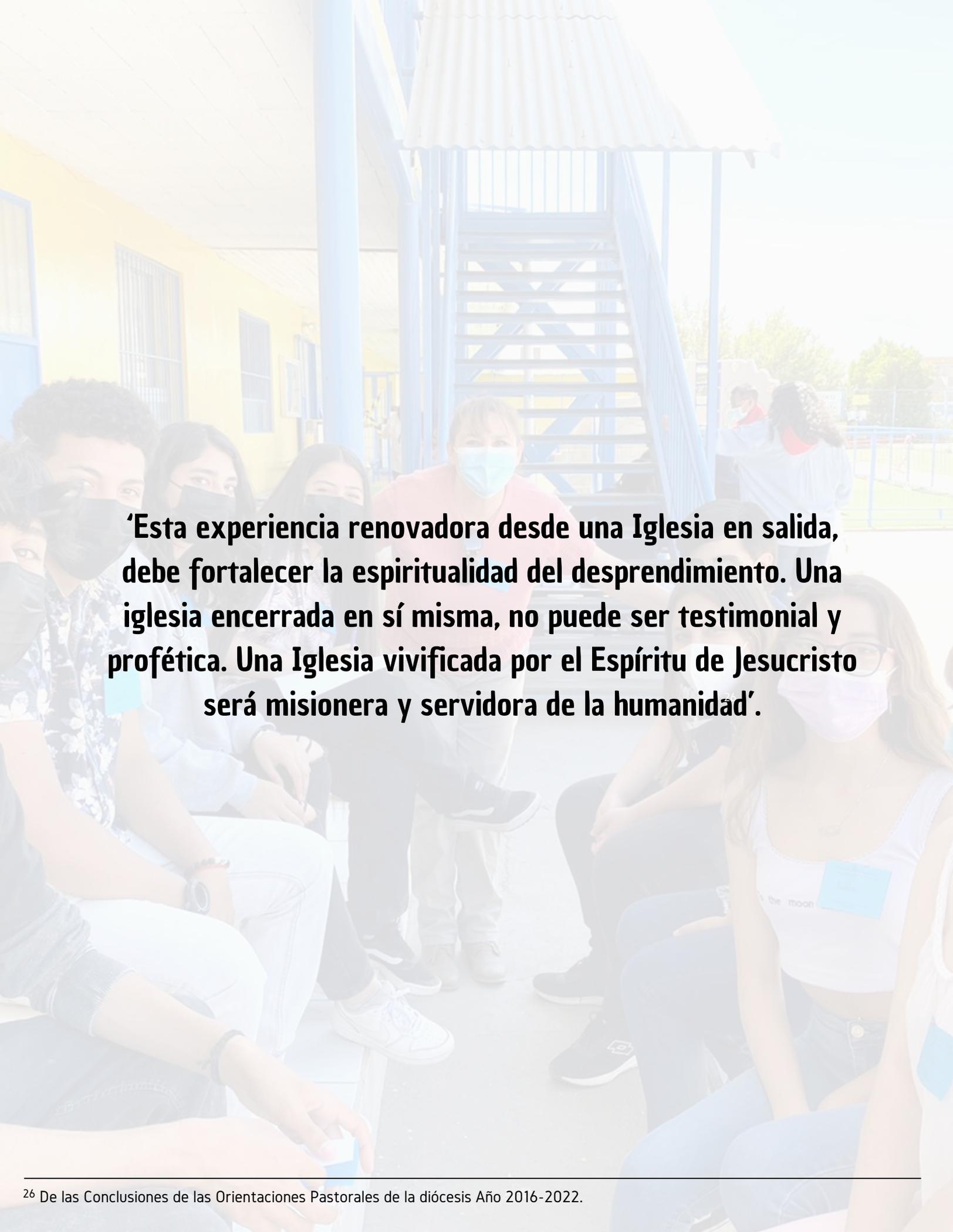
**VEN EN MEDIO NUESTRO,
PARA QUE EN LA EXPERIENCIA SINODAL
NO NOS DEJEMOS ABRUMAR POR EL DESENCANTO,
NO DILUYAMOS LA PROFECÍA,
NO TERMINEMOS POR REDUCIRLO TODO
A DISCUSIONES ESTÉRILES.**

**VEN, ESPÍRITU DE AMOR,
DISPÓN NUESTROS CORAZONES A LA ESCUCHA.**

**VEN, ESPÍRITU DE SANTIDAD,
RENEVA AL SANTO PUEBLO DE DIOS.**

**VEN, ESPÍRITU CREADOR,
RENEVA LA FAZ DE LA TIERRA.**

AMÉN.



‘Esta experiencia renovadora desde una Iglesia en salida, debe fortalecer la espiritualidad del desprendimiento. Una iglesia encerrada en sí misma, no puede ser testimonial y profética. Una Iglesia vivificada por el Espíritu de Jesucristo será misionera y servidora de la humanidad’.

SIGUENOS

EN NUESTRAS REDES SOCIALES

@DIOCESISDESANFELIPE



NÚMERO DE COMUNICACIONES



+56 9 82427408